

Puntos de vista

Heraldo de Aragón Domingo 17 de enero 2021

OTRA VACUNA AMERICANA

JESÚS MARÍA ALEMANY

El coronavirus pone en peligro salud y vidas. La mascarilla, la distancia social, la ventilación, no son suficientes para acompañar angustias e incertidumbres. Hemos esperado con ansiedad una vacuna. ¿De dónde? ¿Quién será capaz de cabalgar sobre el tiempo y hacérsela llegar pronto? Estados Unidos de América ha sido eficaz como gran potencia y nos puede salvar. Pfizer y Moderna son nombres de vacunas y laboratorios estadounidenses que esperamos contribuyan a inmunizarnos y nunca lo olvidaremos.

Lo agradezco cuando Joe Biden toma posesión de la presidencia de los Estados Unidos afectados por la pandemia. Nos ha sorprendido no su capacidad para encontrar una vacuna para el virus que amenaza la salud sino la urgente necesidad de obtener una vacuna contra el virus que ha infectado su democracia. El asalto al Capitolio no es un episodio traumático sino el síntoma grave de una democracia enferma nada asintomática. Los síntomas llevan años a la vista. No hacer caso es suicida porque pueden colapsar las ucis ordinarias de que está dotado el sistema democrático.

Hablo con amigos estadounidenses. Compruebo su desolación. Una democracia cuenta con alternancias que equilibran errores de los dirigentes y sus partidos. Ha sucedido con republicanos y demócratas. Pero no es la preocupación al sustituir a Trump por Biden, sino que se necesita desprogramar un país dividido y enfrentado que no tiene terapia clara. El virus inoculado a la democracia no es un error superable con el cambio. Ha afectado a su médula. Pensar y actuar unos contra otros fractura la convivencia democrática de unos con otros. Las alternativas y las diferencias son la médula de la democracia, pero ésta enferma hasta morir cuando se quiere construir sobre mentiras, insultos, crispación, enemistad y exclusión. El virus con el síntoma Capitolio hace tiempo que se ha extendió por el mundo también en Europa y España cuando sobrevive un momento de emergencias dramáticas. Ninguna de las grandes crisis que afectan hoy a todos tiene terapia si no es juntos, nunca unos contra otros.

Deseo a los Estados Unidos éxito en la búsqueda de una vacuna para el virus de la democracia. Mostrarán su grandeza. Las diferencias entre nuestros países no pueden ocultar que la base genética de la enfermedad es la misma, un clima de mezquindad, tensión y odio irrespirable para pulmones ciudadanos. Por favor, tómenlo en serio nuestros dirigentes en una situación de multiemergencias. Confíen a la experiencia de Estados Unidos otra nueva vacuna para la democracia, pero la logística propia ha de estar a punto para que pueda llegar a todo el país.